

Vigencia del concepto de formación humana desarrollado en la obra educativa de Medardo Vitier Guanche..

AUTORES : DrC JORGE LINO BALCEIRO

Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos" Carretera a Varadero Km. 3.5

CUM "Medardo Vitier Guanche"

CD de monografías 2009

(c) 2009, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"

Resumen:

El trabajo recoge una síntesis de las ideas desarrolladas por Medardo Vitier en torno al problema de la formación humana. En el mismo se exponen los criterios fundamentales desarrollados por el insigne maestro cubano en torno al problema educativo y se analiza la vigencia de sus principales postulados en la escuela cubana actual.

Palabras claves: Educación, formación, historia, valores.

Introducción:

El concepto de Formación humana es uno de los muy discutidos en el plano académico actual. Para algunos es un concepto que debe sustituir al concepto de educación, mientras que para los más entendidos en la materia, dicho concepto solo indica la dirección del desarrollo educacional.

Lo cierto es que la educación como fenómeno social, a lo largo de toda su historia se ha identificado con conceptos que indican siempre algún momento o dirección del proceso educacional, unas veces la han identificado con el concepto de crecimiento, otras con el concepto de instrucción y otras con el de formación.

La formación como concepto se refiere a la actividad educativa dirigida a formar al hombre, a transformarlo de animal en ser humano, en algo distinto y único. Unas veces ese propio concepto ha sido limitado, restringido a alguna esfera de la actividad humana en específico (así encontramos formación intelectual, estética, moral, laboral, etc) y otras ha sido vinculado al proceso educativo integral de la personalidad. En esta última dirección se mueve el análisis del concepto formación en Vitier al estar relacionado con el adjetivo Humana como indicativo de un proceso multilateral, integral al que nada humano le es ajeno.

En la conformación de esta concepción de formación, Vitier atravesó varias etapas de evolución y desarrollo de su pensamiento educativo. Partió de una primera aproximación a la educación como proceso de crecimiento y llegó en la plenitud de su pensamiento a la comprensión de la educación como proceso de formación integral al cual denomina humana para diferenciarla, precisamente de aquel que identifica la formación con la potenciación de lo intelectual.

El objetivo del presente trabajo radica en la exposición de los rasgos que cualifican la comprensión de Vitier de la educación como proceso de formación humana y la determinación de su vigencia en nuestro proceso educacional actual.

Desarrollo:

En el análisis de todos los puntos de vistas desarrollados por Vitier para conocer y estudiar el fenómeno educacional,¹ se destaca la existencia, en su prolífera obra, de un amplio conjunto de definiciones, que

en su evolución y despliegue se van complementando y completando hasta conformar una definición más completa y totalizadora en su obra "Fines de la educación" (1953).

Las principales definiciones ofrecidas por Vítier, a pesar de que no era característico en él ofrecer definiciones,² se corresponden, por su grado de generalización y por su profundidad, con la complejidad e intensidad de las vivencias e influencias recibidas, durante el proceso de conformación de su pensamiento, en las distintas etapas de evolución y con los problemas educacionales analizados y criticados en cada momento, de tal forma que estas aparecen en el período de "primera maduración" de sus ideas, en las obras que escribiera en Matanzas entre 1924 y 1933 y se concretan, sistematizan e integran en sus escritos de la etapa de maduración definitiva, a partir de 1935.

Haciendo un recuento de sus obras fundamentales en la evolución de su concepción sobre la educación, lo antes expuesto equivale a decir que el período que va de 1904 hasta 1924, constituye una etapa de aprendizaje y preparación en Vítier, etapa que se corresponde con su habilitación como maestro en Cárdenas hasta la aparición en Matanzas de sus primeros escritos sobre la temática y en la cual no encontramos ninguna definición concreta sobre la temática. Entre los años 1924 y 1934, década en que se concentra en sus actividades vitales en la ciudad de Matanzas, aparecen cinco o seis trabajos suyos de significativa importancia y trascendencia en las aportaciones teóricas sobre la temática en cuestión,³ destacándose entre ellos "La ruta del sembrador. Motivos de literatura y filosofía", en el que expone sus primeras ideas en torno a la enseñanza de la literatura, y "Lo fundamental. Ideas sobre educación" y "Observaciones sobre algunos problemas de Cuba", en los cuales ya esboza, en líneas generales, el derrotero de su concepción sobre la educación al plantear que se necesita una "...profunda reforma educacional, no solo de métodos, horarios, textos, sistema de exámenes, etc., sino de contenido que refresque los rumbos, que sitúe a la niñez y a la juventud, en atmósfera de sinceridad, que cale de tal suerte, que un día sea la sociedad entera la que se sienta superada...".⁴ De esta primera etapa de exposición de su concepción, la obra "Lo fundamental. Ideas sobre educación" es la que recoge explícitamente sus tesis de partida en torno a la necesidad de un "ideario" que le de sentido y oriente a toda la escuela cubana, aunque en el trabajo "Observaciones sobre algunos problemas de Cuba" también vuelve sobre esta problemática.

Ya a partir de 1935, etapa de maduración definitiva de su pensamiento, las ideas iniciales encuentran mayor concreción, profundidad y mayor grado de completamiento en obras como "Estudios, notas y efigies cubanas" (1944), "Notas sobre una formación humana" (1948), "Fines de la educación" (1952), "La capacidad de magisterio de Martí" (1953), "En torno a la enseñanza en Cuba durante la República" (1953) y "La enseñanza y la cohesión cubana" (incluido en 1960 en una colección de ensayos, pero escrito unos años antes), en las cuales no solo se precisan los contornos de la definición de educación, sino que además se incluye el término "Formación Humana" como categoría que cualifica a la educación como proceso en la obra de Vítier.

Al mismo tiempo, en el planteamiento evolutivo de su concepción entre 1924 y 1953 en sus obras y artículos fundamentales se puede establecer un seguimiento, a través de las diferentes definiciones aportadas, de la comprensión de la educación como proceso de socialización de experiencias y conocimientos, como proceso de cultivo, de mejoramiento, perfeccionamiento o de **formación humana**, dando una idea, bastante aproximada, del grado de profundidad y precisión teórica que fue asumiendo su pensamiento con respecto a la educación.

En cuanto al concepto de educación, señala que *... "el término educación es..., signo de un concepto, pero en el caso de la educación, la idea ha pasado por sucesivas rectificaciones, hasta depurarse, en lo posible, de errores, y fijar su sentido, a la luz de las varias ciencias que tratan la cuestión..."*,⁵ refiriéndose con ello al proceso histórico general que el término en cuestión atravesó hasta llegar a la acepción que en ese momento tenía, proceso similar, pero más abreviado en espacio y tiempo, al que había desplegado el propio término en su obra. De cualquier forma, Vítier está consciente de que el propio concepto de educación se transforma constantemente a partir de los diferentes contextos que le sirven de marco. Su propia concepción pasó por sucesivas rectificaciones hasta depurarse y fijar sentido definitivo en su expresión de que la educación *"...es cultivo de las propensiones superiores del hombre..."*.⁶

Se asume la tesis de que Vítier estudia el fenómeno "educación" a partir de cuatro direcciones fundamentales:

1. Primera dirección: Expresiones prácticas y del lenguaje corriente, señalando como expresiones prácticas, frases utilizadas popularmente como *"...Fulano terminó su educación en"*, *"...Me eduqué en tal lugar"*, *"...Se preparó para la vida,"* destacando, los siguientes elementos racionales para su análisis crítico: el proceso de educación no puede enmarcarse en fecha y lugar, la vida transcurre mientras el hombre se educa y la vida no es una instancia por venir, que solo empieza cuando el sujeto acaba el proceso de "preparación," es decir, de educación para después enfrentarse a ella. Mientras que como expresión del lenguaje corriente pone de ejemplo la frase *"...es persona bien o mal educada,"* refiriéndose con ello a la forma externa que alude solo a la corrección, a la cortesía, etc. como criterio valorativo de lo educado, es decir, a la llamada educación formal muy identificada por muchos con la educación.

2. Segunda dirección: Diferentes aspectos de enfoque en el estudio del fenómeno⁷. En esta dirección Vítier se refiere a tres tipos de enfoques diferentes en el análisis :

A- Aspecto histórico, que concierne a los diferentes criterios que sobre la educación han prevalecido en las distintas épocas⁸ señalando entre éstos a *"...la concepción naturalista, la psicológica, la sociológica, la científica, que se han sucedido, dejando cada una lo que tenía de realidad y permanencia..."*.⁹ En este sentido destaca los momentos esenciales que en la teoría educacional se han desarrollado en los últimos dos siglos, resaltando en su análisis lógico-histórico del fenómeno los siguientes:

a) 2da mitad del Siglo XVIII --- Movimiento del Naturalismo en la educación (Rousseau y El “Emilio” como libro renovador donde se destacan ideas claves para el análisis de la educación como la reacción contra el formalismo, el cultivo de los intereses naturales del niño, el respeto a su genuino ser, el contar con tendencias biológicas).

b) Siglo XIX--- Tendencia sociológica destacando a la escuela en sus funciones con respecto al medio colectivo.

c) Tendencia que ladea el desarrollo educacional hacia lo científico (Spencer).

En este análisis se pone de manifiesto la dependencia dialéctica que el destacado pensador cubano observa entre la forma de comprender la educación y las condiciones históricas concretas, el medio social y los presupuestos de diverso orden en que este fenómeno se desenvuelve.¹⁰

B- Aspecto psicológico, concerniente a las reacciones del individuo que se educa, esto es, a cómo responde el individuo ante los diferentes estímulos, destacando cómo a fines del siglo XVIII se abre paso en la educación la teoría psicológica caracterizada por: un conocimiento más preciso acerca de la psiquis del niño y la comprensión del proceso educativo como desarrollo individual. Señala como figuras más representativas, a los eminentes pedagogos europeos Pestalozzi, Froebel y Herbart.

C- Aspecto filosófico, caracterizado por el análisis de las implicaciones sociales de cualquier sistema educativo, señalando como elementos sobresalientes, en primer lugar, el problema de la educabilidad del hombre. (¿es educable el hombre?, ¿en qué grado lo es?, aspectos que pertenecen a la filosofía de la educación), en segundo lugar, el problema del nexo escuela – sociedad, señalando la influencia de dos corrientes científicas del siglo XIX: Lamarck (idea de la adaptación, que implica la educabilidad que supone plasticidad y cambio), y Darwin (idea de la herencia, que deja un escaso margen al influjo educacional), de donde se derivan dos tendencias pedagógicas: la que fia todo a la escuela y la que reduce a un mínimo su operación e influencia educativa, y en tercer lugar, la nueva manera de comprender y enfocar a la Pedagogía concebida en realidad como un grupo de Ciencias Educativas,¹¹ cuestión ésta que implicaba un novedoso análisis en torno a las relaciones que debían establecerse entre dicha ciencia y la filosofía.

3. Tercera dirección: Evolución del concepto educación.

Encontramos en la obra de Vítier un conjunto numeroso de definiciones conceptuales de lo que entiende por educación,¹² definiciones que se van enriqueciendo, superando y complementando, hasta llegar a la que considera una definición más completa y acabada.

En su análisis resaltan diferentes nodos o círculos donde se agrupan varias definiciones a partir de un elemento cualificador de la actividad educativa, entre ellos destacan los siguientes:

1- Conjunto de definiciones que analizan la educación como proceso de “crecimiento” (humano).

2- Conjunto de definiciones que analizan el “carácter social” de la educación.

3- Conjunto de definiciones que analizan la educación como “cultivo de... (“propensiones”).”

4- Conjunto de definiciones que analizan la educación como formación de valores.

5- Conjunto de definiciones que analizan la educación como **proceso de “formación humana”**

Veamos cada uno de estos grupos en sus peculiaridades.

A- Educación como crecimiento: En estas definiciones el concepto “crecimiento” se reitera y cualifica a la educación como fenómeno o proceso, pues para el pedagogo cubano educar significaba hacer crecer al hombre cuestión ésta que le permite diferenciar el proceso educativo de la simple acumulación de saberes.¹³

B- Carácter social de la educación : Este otro grupo de definiciones expresa el sentido social que Vítier le confiere a la educación como proceso en el cual no solo debe participar el maestro y la escuela y donde no existirán avances mientras tanto todas las instituciones que inciden en la educación del hombre no aporten su influjo.¹⁴

C- Educación como cultivo: Nuevamente Vítier nos lleva a otra arista del proceso educativo, esta vez al lado del fenómeno que se relaciona con el poder y la capacidad de cultivar el lado positivo de la naturaleza humana como muestra del optimismo que prevalece en su concepción sobre la educación. La capacidad de cultivar las propensiones superiores que se esconden en la naturaleza humana a través de la educación es el criterio que desarrolla Vítier en estas valoraciones, criterio que se adecua muy bien a las necesidades epocales existentes en la realidad cubana.¹⁵

D- Educación como proceso de formación de valores: La formación de valores es un tema muy presente en la obra de Vítier, es por ello que afirma que “...*todo el objeto de la educación consiste en tres procesos: Incorporar ciertos valores (los de la época, y los perennes) a la formación actual del hombre, facilitar el cauce a la nueva mentalidad, que en rigor no cesa de surgir, y cultivar, en la acción, la naturaleza humana...*”¹⁶

Dentro de estos valores resalta los relacionados con la moral como aquellos más significativos y útiles para la educación del hombre al considerar que “...*si al embate de los sucesos que conturban hoy al mundo, cruje la hechura moral del hombre, todavía resistirá en baluartes que no derriba la metralla, la creencia en la sustantividad de un grupo de valores sin los cuales la existencia carece de sentido...*”¹⁷

Sin lugar a dudas, este tema es uno de los elementos esenciales y de mayor fortaleza en la teoría sobre la educación desarrollada por Vítier, pues como fiel continuador de la tradición decimonónica cubana, ve en la moral, en la eticidad, en los valores morales la mayor potencialidad para solucionar los principales males republicanos a través de la educación.

E – Educación como proceso de formación humana: La comprensión de la educación como proceso de formación humana viene a redondear toda su concepción en torno a la educación, concepción cargada de optimismo y pleno humanismo al centrar su mayor preocupación en el hombre, su educabilidad, el grado de efectividad de la misma y el poder transformador de esta sobre la sociedad a partir de trazarse como objetivo central la formación de un modelo de hombre específico, concreto y necesario para Cuba. Precisamente por ello reconoce a la “... educación, como poder modificador del individuo y la sociedad...”¹⁸ a partir de comprender la educación como “...una formación que nos hiciera mejores, a más de montar con firme ajuste las piezas del conocimiento...”.¹⁹

La formación que propone es de tipo “integral” y dirigida, en lo fundamental, a desarrollar la espiritualidad humana como condición indispensable para alcanzar el mejoramiento del ser y de la sociedad.

Su concepción de cómo debía ser la “formación humana” (que en parte es el reflejo aproximado de cómo transcurrió su propio proceso formativo), es una muestra de la originalidad y el carácter autónomo de su pensamiento. En Vítier el concepto de “formación humana” es categoría central de su concepción, le da un sentido humanista y optimista a su obra al dejar establecida su confianza en las posibilidades transformadoras de la educación.

4. Cuarta dirección: Diferentes aspectos constitutivos del fenómeno.

Aunque Vítier centra su atención en aspectos más bien filosóficos de la educación como el problema de la educabilidad del hombre, de la formación de la espiritualidad humana, de la existencia de fines concretos que le den a la educación un sentido de la vida, un ideario para formar una actitud ética, también encontramos en su concepción un grupo de reflexiones sobre elementos constitutivos de la educación como: La escuela, el maestro, la didáctica, el sistema educacional, los programas, la enseñanza y sus principios esenciales, el problema de la formación de valores, los niveles de enseñanza, la enseñanza de la filosofía, de la literatura, la historia, la lógica, etc., relacionando el conjunto de ellos con los preceptos elementales a partir de los cuales analiza la educación: cultivar sentimientos, desarrollar la personalidad, desarrollar una cultura, formar valores morales y formar (educar) al modelo de hombre que necesita Cuba.

De esta forma se asume la existencia en toda su obra de un proceso evolutivo del pensamiento educativo en el cual las diferentes definiciones que van apareciendo en sus principales escritos sobre el tema, desde 1921 hasta 1953, constituyen peldaños necesarios en la conformación de una idea general de la educación como proceso social, cada una de ellas expresa un momento de concreción del fenómeno estudiado y va expresando rasgos, características o problemas concretos del contenido general de la educación. Estas definiciones en ocasiones reiteran una idea, complementan otra o expresan una nueva, pero en su conjunto nos van ofreciendo la imagen general de la idea de Vítier sobre el fenómeno. El proceso de exposición de definiciones alcanza sistematicidad en su obra, a partir de la década del cuarenta, cuando comienza a conformarse, dentro de su concepción general, la idea de “formación

humana,” concepto que desde nuestro punto de vista, se transforma en categoría central o núcleo orgánico de la misma, a partir del cual todas las definiciones anteriores logran expresarse como sistema de ideas.

¿Cómo se expresa esta unidad orgánica en su concepción?

Se aporta la idea de explicar la unidad orgánica de su concepción a partir de cinco ideas básicas que sobresalen en su concepción sobre la educación:

I- Primera idea básica: La necesidad de una “mentalidad nueva” que sirva de soporte al ideario o creencias que deben orientar a la escuela cubana en sus propósitos.

II- Segunda idea básica: La comprensión de la realidad y sus exigencias sociales como “momento de predominio educacional” y de la acción necesaria como “tarea eminentemente educacional”.

Se asumen como factores que determinan la comprensión del momento, por Vitier, como tarea educacional, los siguientes:

- a- El certero criterio que poseía sobre la crisis de valores existente en Cuba y en el mundo.
- b- La necesidad comprendida de reconquistar la espiritualidad humana ante la fuerza que va adquiriendo en la sociedad el “materialismo” en la conducta de los hombres.
- c- El empeño en rescatar el cultivo de las “propensiones superiores de la naturaleza humana” como objetivo fundamental de la educación.
- d- La desconfianza en la actuación e interés del estado en la consecución del fin propuesto.
- e- La confianza en que la redacción, adopción y enseñanza de la suma de criterios éticos con individualidad didáctica, sería la vía más directa para alcanzar la transformación social.²⁰
- f- No coincidir con la idea de la violencia, como vía para lograr los cambios necesarios.
- g- No confianza en las instituciones para la tarea porque la raíz del cambio está en el hombre.²¹

La reforma educacional propuesta debía caracterizarse por su profundidad y amplitud²² y la misma, según nuestra apreciación, debía incluir:

1- La implantación de un nuevo sistema de educación como tarea urgente de la República²³ que mire fundamentalmente hacia el nexo con la realidad nacional y exprese conscientemente el tipo de sociedad a que se aspira. En esta misma dirección señala un grupo de indicaciones y exigencias para la adopción e implantación de un sistema educacional en las condiciones de Cuba.²⁴

2- La revisión del papel de la escuela, pues afirmaba que “...*la escuela (en su alcance primario, medio y superior) no está para lo instrumental de leer y escribir y las profesiones, sino que entraña nada menos que un sentido de la vida, y en reducido predio del país, un tipo de ciudadanía...*”.²⁵ Revisar el papel de la escuela implicaba entre otros asuntos:

- Repensar lo que vamos a enseñar
- La escuela debía asumir como tarea esencial, no la simple instrucción a través de la transmisión de los conocimientos establecidos, sino la educación y formación de los educandos en el espíritu nuevo, sobre la base del ideario que se proclamaba.
- Implicaba cambiar también lo que se evalúa en las escuelas
- La escuela debía también comprender la multidireccionalidad del proceso educativo, en el que influyen múltiples factores como: la legislación, los programas, los maestros, la técnica educacional, el estado, la escuela, la sociedad y considerar la necesidad de atender el cultivo de “todas las propensiones” humanas, dando con ello la idea del carácter integral del proceso.
- También la reforma debía acrecentar el papel de la escuela pública

Se aprecia en todas estas ideas la importancia que Vítier le atribuye en toda su concepción a la enseñanza de la Cívica y de la Historia como materias directamente vinculadas al logro de un sentido ético y una conducta digna en los estudiantes.

3- El papel que en todo este proceso le corresponde al maestro

4- Revisar el papel que le corresponde a la sociedad con respecto al fenómeno educativo y sus relaciones con la escuela como institución responsabilizada con la educación, ya que se necesita una sociedad que actúe como ente educador y educable.

5- La transformación necesaria en la comprensión del proceso de enseñanza

6- Lograr que el Estado asuma un papel educador

III- Tercera idea básica: La incorporación de la categoria “formación humana” como núcleo de su concepción sobre la educación.

Alcanzar una “formación humana” es el objetivo cimero de la educación según Vítier, y por este camino transita toda su obra. La estrecha unidad entre filosofía – pedagogía y cultura que cualifica el sentido de la misma, su consagración como maestro dedicado a formar hombres, el profundo humanismo que caracteriza su pensamiento y la confianza que deposita en el poder transformador de la educación, son los elementos que actúan como basamento esencial para el despliegue de su concepción sobre la formación humana. Para ello se apoya en la comprensión, que como filósofo, tiene del hombre, analizándolo como “...*ser histórico-cultural, perfectible y capaz de ascender a formas superiores a través*

de la educación y otros cauces culturales que rigen en la sociedad...”²⁶ y en la rica tradición humanista del pensamiento ético cubano.

En su plena madurez intelectual, plasma en obras como “Notas para una formación humana”, “El joven que aspira”, “Más sobre el joven que aspira” y “Fines de la educación,” la comprensión real de lo que denomina formación humana, donde las razones éticas, sin subestimar otras, dejan sentir su influjo con la primacía de su peso, al concebir el mejoramiento y la perfectibilidad humana como la elevación ética del hombre, pues “...por encima y después de todos los credos filosóficos, el objeto de la vida humana es salvar nuestra mejor naturaleza..., y dominar en lo posible, la naturaleza exterior...”,²⁷ poniendo el acento en el sentido ético de la salvación y señalando, que en el proceso educacional, es precisamente, en el camino del cultivo y desarrollo de la espiritualidad humana, donde menos se ha avanzado.

En el desarrollo de sus ideas sobre la “formación” se opone a algunos criterios desarrollados por Jorge Mañach,²⁸ al precisar el sentido del proceso formativo, pues “...si el término formación satisface, no nos dejan tranquilo los adjetivos ¿intelectual?¿cultural?. He preferido decir humana...”,²⁹ y criticar inmediatamente las limitaciones que a su juicio ha tenido el “cultivo humano” hasta ese momento, tales como:

- Existencia de un “cultivo humano” declarado integral, pero bastante desatendido.
- La prevalencia en el cultivo, de direcciones parciales de la cultura (literaria, científica, jurídica y filosófica).
- Visión existente de lo “cultural” a partir de su identificación con lo intelectual, soslayando siempre “lo moral” como parte también de la cultura.³⁰
- Existencia de un cierto predominio del intelectualismo en la enseñanza.
- Orientación basada en “detalles abrumadores” y no en líneas directrices bien pensadas.
- Alcanzar el cultivo humano a través de la lectura de inmensa bibliografía sin precisar las líneas de contorno necesarias.
- Centrar el proceso educativo más bien en la información, en la transmisión de conocimientos, en la acumulación de saberes, en la instrucción y no en la formación.

Como acostumbraba Vitier, la crítica debía, necesariamente, ir acompañada de propuestas de solución, es por ello que al criticar el estado de cosas existentes con relación a la formación, despliega, en esa misma dirección, su concepción al respecto, señalando que una formación humana, no puede limitarse a lo literario, ni a lo filosófico o a lo cultural, sino que debe tener en cuenta la mejor naturaleza del individuo para el tipo de convivencia que adoptamos,³¹ precisando la idea de que “formar al hombre” significa prepararlo para su desenvolvimiento social, que no es solo intelectual, sino también conductual,

planteando con razón que “...decimos formarse, y un viejo hábito mental traduce enseguida que eso consiste en organizar bien los conocimientos. Sin duda que incluye esa tarea, larga y esencial. La mengua está en que dejamos en desorden, sin actitudes profundas, un poco amorfo, al hombre íntimo, pues el cultivo asiduo es para lo intelectual, como si se tuviera una confianza implícita en aquellos estratos humanos latentes que generan conducta...”,³² para inmediatamente proponer que “...el programa sería en resumen, una formación que nos hiciera mejores...”,³³ pero mejores esencialmente como “seres morales,” donde el cultivo de la espiritualidad humana, de las fuerzas interiores del hombre, debía ocupar un lugar privilegiado en todo el proceso educativo, atendiendo a la idea de que el hombre ha atendido más a dominar lo exterior que a dominarse a sí mismo.³⁴

En el concepto de “formación” que propone Vitier está implícita la idea del enfoque integral del proceso, en el cual debe existir un estrecho nexo entre la instrucción, caracterizada por el desarrollo de conocimientos y habilidades (lo cognitivo y procedimental), la dimensión desarrolladora, caracterizada por el despliegue de modos de actuación (conductuales) y la dimensión educativa, enfilada esencialmente a la formación y asimilación de valores como medio para prepararlo para vivir en sociedad como portador de un sistema de valores (lo afectivo y actitudinal), pues al concebir la formación como proceso de preparación del hombre para la convivencia social rompe con la caduca comprensión de la educación como predominio de lo cognitivo y transita hacia su comprensión como unidad de lo cognitivo con lo afectivo. Y en efecto, en su comprensión de la formación humana como “cultivo humano integral” Vitier conjuga la doble esencia educativa de conocimientos y decoro, ya que en su proyecto de desarrollo espiritual del hombre plantea no solo la necesidad de hacer coexistir en el individuo los resultados de toda la realización humana, sino también, aproximándose nuevamente a Luz, la necesidad de incorporar a ese proceso las instancias de la conducta humana, creando, por la vía de la educación, las líneas de contorno básicas y necesarias sobre las que debe encauzarse el proceso educativo a partir de un ideario básico del espíritu humano, donde los valores morales son elementos fundamentales.

¿Qué caracteriza entonces la formación humana en Vitier?

En resumen, la formación humana se constituye en un proceso educativo donde influyen múltiples factores, vías, reclamos y exigencias, un proceso de múltiples aristas y mediaciones que tiene como objetivo esencial la perfectibilidad del ser humano hasta alcanzar su mejoramiento ético como condición previa e indispensable para lograr las transformaciones sociales.

Se asume la tesis de que el proceso de formación humana en Vitier se estructura en tres direcciones fundamentales bien interrelacionadas entre sí, con un propósito o finalidad bien definido, sobre la base de sólidos pilares filosóficos, pedagógicos y culturales, subordinado todo a la educación como vía idónea para la concreción y factibilidad del mismo (Ver Anexo No 10).

En cuanto a las direcciones mencionadas, se asumen las siguientes:³⁵

a- Dirección de cultivo personal: Se refiere al desarrollo de hábitos mentales y de conducta donde se incluye en los primeros todo lo concerniente a los conocimientos y desarrollo del pensamiento (cultivo de la razón, de los sentimientos, de la ciencia, de la conciencia), así como el desarrollo, a través de la instrucción, del cultivo del interés por el estudio, la lectura y el cuidado del idioma, y en lo segundo, se incluye todo lo relativo al correcto comportamiento y a que se aprenda a vivir (alimentación, vestimenta, etc.), pero sobre todo lo relativo al comportamiento moral, la aspiración a la conducta digna, recta, limpia, honrada, buena, ya que la escuela debe incitar la admiración por este tipo de conductas.³⁶

b- Dirección del progreso espiritual: Dirigida en lo fundamental al desarrollo de las fuerzas interiores del hombre y a educar su capacidad de sensibilidad hacia las realidades humanas, desarrollando con ello la conciencia de identidad, de rechazo a los males que empobrecen y dañan la nación, creando una especie de “coraza moral contra ellos,” la noción de sufrimiento como parte de la vida y como vía para fortalecer el espíritu (no como causante de sentimentalismos ni pesimismo) y fijar creencias sobre la honradez y la dignidad humanas. Es una dirección educativa dedicada especialmente al rescate de la que considera perdida espiritualidad humana, donde incluye también la dimensión de finura del espíritu, es decir, el desarrollo de los sentimientos estéticos. A esta dirección Vítier le asigna extraordinaria importancia pues considera que “...*el hombre no se salva sino por el espíritu...*”³⁷

c- Dirección de formación de valores: Estrechamente vinculada a las dos anteriores pero separada para su realce específico en el análisis por la importancia y significación que en la obra de Vítier adquiere. La axiología es central en todo el programa pedagógico de Vítier, señala con razón Rigoberto Pupo, pues la confianza en las posibilidades de consolidar los llamados valores universales perennes (aquellos que han prevalecido en la historia del hombre como elementos sustanciales de su existencia), caracteriza todo su esfuerzo intelectual, ya que los valores le dan sentido y significación a la existencia humana.³⁸

Aunque reconoce, junto a los valores éticos, la existencia de valores sociales, políticos, religiosos y de otra índole (sin llegar a precisar cuáles), en el cuadro de los mismos le otorga preponderancia a los primeros, destacando entre ellos a la dignidad (como valor que todo lo incluye en potencia³⁹), la honradez, el amor y la bondad, valores que tipifican la asunción de la idea del bien en el hombre frente al grupo de antivalores que predomina en el entorno social y que también se apodera de él.

Por este camino establece profundas críticas a las ideas y posiciones filosóficas de Ortega y Gasset (que niega la existencia de la naturaleza humana), de John Dewey y el conjunto de seguidores de sus ideas pragmáticas (no creencia en la existencia de valores universales o en ideales, al fijar como norma el constante fluir de la realidad y desembocar en un absoluto presentismo) y de los propugnadores de una filosofía de la educación, como W. H. Kilpatrick, que nada tenía que ver con nuestras realidades sociales (se presentaba como filosofía abstracta desvinculada de la vida) proponiendo como alternativa a las mismas, la creación de lo que llamó “...*mentalidad sensible a los valores...*”⁴⁰ con la que indicaba el camino de asimilación de los valores que preconizaba, camino que debía incluir: el cultivo de la

espiritualidad humana, el desarrollo de la sensibilidad, la potenciación de lo que realmente somos, el despertar de las potencias humanas dormidas y el desarrollo de las fortalezas interiores del hombre. Y donde su tesis de “vivir es creer” actúa como núcleo metodológico al orientar las creencias en valores éticos y credos civiles que han sobrevivido la historia de la humanidad y alcanzado personalidad positiva.

Incluye además Vitier, en varias de sus obras lo que ha denominado, indistintamente Índice docente de los valores (“Observaciones sobre algunos problemas de Cuba”), “Cuestiones de conciencia” (“Actitudes”), “Elementos que la escuela debe atender” (“Fines de la educación”), o “Fijar la creencia en que la honradez es una verdad tan firme como las matemáticas” (“Fines de la educación”) (Anexos No 11 al 14), todas relacionadas con un conjunto de cuestiones significativas que orientan la conducta ética del joven y fijan la noción del sentido ético de la vida.

Todo el proceso de formación humana lo analiza Vitier como proceso implícito dentro de su concepción de la educación, la cual, para poder garantizar el “cultivo humano integral” debía caracterizarse, entre otras cuestiones, por:

- Concebir el proceso de educar como proceso diferente al que se limita a enseñar.
- Diferenciar los procesos de instrucción y formación, sin establecer división absoluta entre ellos.
- No limitar la educación al simple proceso de acumulación de saberes.
- No separar la educación humanística de la científica.
- No separar la educación de los sentimientos del desarrollo de la inteligencia, la ciencia de la conciencia.
- Tener presente el vínculo entre explicar e influir.
- Tener como objetivo esencial o meta “formar hombres”
- Desarrollar una escuela de “nociones” (todos los conocimientos posibles) y “virtudes” (preocupaciones cívicas, tolerancia de ideas, espiritualidad).
- Determinar un sentido de la vida que oriente la acción educativa de la escuela.
- Tener una filosofía de la educación que actúe como base teórico-metodológica esencial.
- Vínculo estrecho de la escuela con la vida.
- Alcanzar el entusiasmo y la preparación adecuada en los maestros para que el estudio se torne cosa viva, fluida, comunicativa.
- Dinamizar la enseñanza de la Cívica y la Historia, la Filosofía, la Literatura y la Lógica.

Nótese como en su concepción existe un sentido peculiar de la comprensión de la necesaria unidad que debe existir entre todos los componentes, aspectos y elementos del proceso educativo, visión que le aporta el nexo filosofía-pedagogía-cultura que es característico de su obra general y que permea también su discurso educacional.

¿Cómo se alcanza esta formación humana, según Vítier?

Se parte de una idea alentadora sobre el “deber ser” de la sociedad y sobre esta base se propone un proyecto de formación humana como propósito, consistente en:

- 1- Enumeración de las lecturas que considera formativas.
- 2- Indicar los “asuntos centrales” que orienten a la juventud en sus estudios.
- 3- Cuidar el alcance de un conocimiento organizado y coherente a través de lecturas de obras fuertes ⁴¹ como complemento de las lecturas escolares.
- 4- Transmitir lo esencial porque el resto sería obra del esfuerzo individual.
- 5- Motivar el interés por el hábito de lectura y por el autodidactismo.
- 6- Trabajar en la formación de valores éticos.
- 7- Desarrollar una visión unitaria y un régimen de aprendizaje de líneas cardinales.

Todo lo cual se traducía en el lenguaje educacional a través de los siguientes momentos:

- Todo el tiempo el maestro forma, al mismo tiempo que informa.
- También forma con su ejemplo personal, con su conducta cívica y con la lección de su lenguaje.
- No solo se limita a la impartición de una materia sino también a la enseñanza del método utilizado para llegar al conocimiento.
- Motivación por las lecturas, distinguiendo la lectura oficial en el aula de aquellas más amplias y enriquecedoras que puede orientar con tareas extras.
- No apartar a la juventud de las obras fuertes y fundamentales para su formación.
- No alejar a la juventud de la sociedad real en que vive.
- Evitar la dualidad de lecciones: la de la escuela y la de la vida.
- No evitar el análisis de la realidad.
- No mentir ni ocultar la realidad.

Según Vítier, para organizar un “saber firme”, un joven necesita “...engrosar su programa de lecturas con aquellos asuntos que forman el ideario básico del espíritu humano...”⁴² y para alcanzarlo propone entonces un grupo de lineamientos (Anexo No 15), señalando además como reclamos necesarios para el proceso formativo los siguientes: El estudio de la Historia de la Filosofía y una extensa información sobre la filosofía en general, tener en cuenta la historia del pensamiento universal, formación de una cultura filosófica, literaria y general, formación integral que incluye valores éticos y culturales, formación de una cultura estética y educación de las buenas formas de la conducta.

Considerando que “...el estudio de toda esta obra enseña mucho, siente uno que se le educan las aptitudes y se le avivan potencias propias, la mas de las veces inactivas...”⁴³ Nótese como los reclamos planteados llevan en general a la formación de una “cultura general integral” aún sin declararlo como objetivo del proceso formativo, dentro de la cual, se le asigna un peso significativo a la cultura filosófica, a la cultura histórica y a la cultura literaria, en correspondencia con su idea de buscar las orientaciones fuertes fuera de los textos de pedagogía.

La importancia que Vítier le asigna en el proceso formativo a la cultura filosófica no solo tiene que ver con su condición de filósofo y de historiador de las ideas filosóficas, sino que se basa en la experiencia personal de lo que significó para el mismo estos estudios, a partir de la comprensión del influjo educativo de los mismos y a través de los aportes a la formación de un pensamiento lógico-racional, de la educación de los sentimientos, del ejercicio del criterio, y de las funciones que cumplía, no solo como material de estudio, que ya de por sí aportaban al individuo, sino también por las potencialidades que encerraba para el perfeccionamiento individual, al propiciar, entre otras cosas: un ambiente de reflexión en torno a la vida y la concepción del mundo, un conocimiento profundo de los valores y su desarrollo a través de la historia del pensamiento humano, una positiva circulación de ideas, reflexiones y valoraciones en torno a problemas existenciales del hombre, el enriquecimiento de los intereses y motivaciones individuales, la flexibilidad de las ideas y los argumentos, el adiestramiento del pensamiento y la razón y la movilización de la conciencia.

Su concepto de formación tiene fuertes nexos con la tradición filosófico-pedagógica cubana, sus ideas en torno a crear hombres cultivando sus facultades con un sentido ético tienen en Luz y Caballero a su mayor antecedente, mientras que en Varona encuentra la idea de una educación científica como condición del mejoramiento de la condición humana y en el legado martiano la sabia nutrición suficiente como para enarbolar la idea de la ascensión del espíritu humano para crear mejores hombres. De todos ellos recibió Vítier importantes ideas como la preocupación por educar la sensibilidad humana, la “utilidad de la virtud” y del cultivo de la espiritualidad como condición imprescindible para el mejoramiento humano integral, aunque tal asimilación siempre tuvo el sello personal de la creatividad.

Crear una “cultura de propósitos,” objetivo de una verdadera filosofía de la educación, favorecería el proceso de formación humana, según Vítier, y para ello trazó tres cauces culturales esenciales:

IV- Cuarta idea básica: El tratamiento de los fines de la educación como elemento esencial de su concepción educativa.

V- Quinta idea básica: Existencia de otros elementos o aspectos que conforman e integran su concepción sobre la educación.

Se observa nuevamente la coherencia de su pensamiento, pues vuelve una y otra vez a las ideas de potenciar la espiritualidad humana a través de la formación de sólidos valores morales para que el hombre, inmerso en una realidad social adversa, pueda orientarse y pueda salvar la sociedad de los males que la oprimen y en ese camino educacional, apela a las potencialidades formativas de la Historia, la Cívica y la Literatura y dentro de ellas, a las ideas fundantes del siglo XIX.⁴⁴

Como se puede apreciar, esta etapa de madurez definitiva del pensamiento educacional de Vitier es esencial en la conformación definitiva de su concepción sobre la educación, pues en ella aborda y desarrolla problemas y elementos constitutivos del fenómeno que se convierten en la médula racional del mismo. Es precisamente aquí donde su pensamiento evoluciona desde la comprensión de la educación como procesos de cultivo y crecimiento a la idea de la educación como proceso complejo de formación humana auxiliado por el cultivo de la espiritualidad y la formación de sólidos valores morales, esclareciendo, además, el importante papel que en dicho proceso desempeña el maestro con su labor en el aula y con su ejemplo personal y paradigmático.

Líneas directrices generales que rigen la concepción de la educación en la obra de Medardo Vitier y expresan su lógica interna.

El estudio de la evolución, desarrollo, exposición y madurez de sus ideas al respecto, de la conformación de su pensamiento, sus fuentes y fundamentos teórico- metodológicos, el análisis de las especificidades concretas de la situación neocolonial en general y del “ser” de la situación educacional en particular, así como la recepción de la tradición decimonónica cubana en su obra y la profundización en el conocimiento de las ideas educacionales propuesto por Vitier, permitió establecer la direccionalidad del pensamiento educacional de Vitier y señalar las orientaciones fundamentales del mismo.

Se asume la tesis de Elmys Escribano ⁴⁵ en calidad de principio metodológico para el análisis de la concepción sobre la educación en la obra de Medardo Vitier en dos sentidos:

- A- Primero, al considerar la existencia de una lógica interna en la concepción que Vitier desarrollo, lógica que se integra en un núcleo vital (el concepto de “formación humana”) que le confiere organicidad, sistematicidad, integralidad y cohesión a sus ideas en torno a la educación.
- B- Segundo, al considerar también la existencia de un conjunto de “Líneas directrices” en su concepción a través de las cuales se despliegan sus ideas y que en su conjunto contienen el

espíritu de su concepción sobre la educación.

El término “líneas directrices,” entendido como concepto que actúa en función de “... *fundamentar la orientación, el sesgo, la dirección, el sentido de la esencia de las reflexiones que se analizan sobre la formación del hombre...*”⁴⁶ forma parte del principio metodológico asumido, no obstante, es oportuno señalar que el propio Vitier utiliza el término “fuerzas directrices”⁴⁷ con un sentido bastante similar, al indicar, con el mismo, aquellas direcciones de pensamiento que ejercieron influencias decisivas sobre su formación, lo que “... *nos impresiona y nos mejora..., el perfume de su mensaje llenando nuestro ambiente mental, como un fluido de cordialísimo contacto... las notas distintas de todos... lo que acendré... lo que vi., al pasar junto a las cimas...*”⁴⁸

Aunque la intención también aquí es llamar la atención sobre orientaciones esenciales, se considera que en el análisis que se realiza, al no tratarse de influencias, sino más bien del despliegue de una concepción, es más adecuado el uso del término “líneas” que el de “fuerzas”. La asunción como principio metodológico de la concepción de las líneas directrices implica también tener en cuenta el sistema de relaciones existentes entre ellas, sus nexos, interconexiones, interdependencias y la necesaria complementación funcional, a través de la cual se expresa la lógica interna de la concepción analizada y se concreta el necesario análisis multilateral del fenómeno como exigencia dialéctica esencial.

En el caso de la concepción de Vitier sobre la educación, se aporta una interpretación, que señala la presencia de una “línea directriz rectora” que da cuenta de la direccionalidad general de sus ideas y le brinda organicidad a su concepción, y de un conjunto de “líneas directrices auxiliares”⁴⁹ que se integran al análisis en calidad de subordinación, dando cuenta del carácter sistémico de su análisis teórico. Cada una de estas líneas auxiliares, a su vez, contienen un conjunto de aspectos a través de los cuales se completa la visión de Vitier sobre la educación. El conjunto de líneas directrices (rectoras y auxiliares), contienen el espíritu de las ideas de Vitier sobre la educación como proceso social complejo, multidireccional y multifactorial dirigido, en su esencia, a la formación humana como mejoramiento integral del hombre, y por esta vía, también de la sociedad.⁵⁰

Línea directriz rectora.

En el análisis de las ideas de Vitier se asume la línea de “educación como proceso de formación humana,” como fin supremo de su concepción, adquiriendo carácter rector, nodular e integrador en todo el despliegue teórico de sus ideas. El concepto de formación humana adquiere un carácter de célula, se convierte en concepto central que cualifica la esencia de su concepción, en concepto más general, que al desplegarse en un proceso de concreción, va determinando los

diversos aspectos contenidos y encerrados en él como líneas o direcciones auxiliares, que responden, por un lado, al contenido esencial de la concepción, y por otro, a la lógica interna que la distingue.

La comprensión del concepto de formación y sobre todo del adjetivo que la cualifica, “humana” nos lleva directamente al fin supremo de toda su concepción: el mejoramiento integral del hombre. Esta idea fue el fruto de un largo proceso formativo, a través del cual, su pensamiento alcanza plena madurez en vínculo estrecho con las actividades vitales que desarrolló: la filosofía, la literatura y el magisterio, en consonancia con las realidades y necesidades sociales del momento en que vive y en correspondencia con su formación ideológica.

Aspectos que componen y expresan su comprensión de “formación humana”:

- Desarrollar las potencialidades naturales del hombre, las “propensiones” que en potencia existen en la naturaleza humana, dando preferencia a las que denomina “superiores” que son aquellas que se corresponden con el lado positivo de la espiritualidad humana: la bondad, la belleza, el amor, etc.
- Actuar en correspondencia con su propia naturaleza (principio de la “fidelidad ontológica”⁵¹), pues el hombre no puede dejar de ser fiel a su ser.
- Garantizar el desarrollo espiritual del hombre (progreso espiritual) a partir del despliegue de la “espiritualidad humana”, del desarrollo de sus fuerzas internas, del cultivo de sus “propensiones superiores”.
- Garantizar la integralidad del “cultivo” con la creación de una actitud ante la belleza (finura del espíritu) y un sentido ético ante el bien (educación moral) como complemento esencial de lo educativo, en fin, desarrollando “todas” las potencialidades de la naturaleza humana.
- Garantizar la inteligencia y la capacidad de pensar por sí mismo en el hombre como condición necesaria del desarrollo de la espiritualidad y del mejoramiento humano.
- Habilitar al hombre para que aprenda por sí mismo, despertar en él hábitos de lectura, enseñarlo a buscar la verdad y prepararlo para que desarrolle el autodidactismo y su personalidad.
- Crear conciencia de identidad.
- Desarrollar valores morales y encauzar al hombre por los caminos de la honradez y la honestidad, crear una “mentalidad sensible a los valores” morales (“vivir es creer”)
- Desarrollar el sentido de “dignidad humana” como principal valor moral y como fin de la educación que incluye, en potencia, a todos los demás.
- Educar la conducta, la voluntad y los sentimientos humanos a través de un proceso educativo donde la enseñanza de la Cívica, la Literatura y la Historia desempeña un significativo papel.

- Defensa de una cultura de la razón y los sentimientos.
- Desarrollar una “escuela de nociones y virtudes” donde el esfuerzo y la exigencia sean características esenciales de un proceso de aprendizaje dinámico y vivificado con la realidad.
- Educar para la democracia.
- Preparar al hombre para que sea sensible a las injusticias y los sufrimientos habilitando una coraza moral contra los males sociales existentes a través del desarrollo de una conciencia cívico-ciudadana.

En el concepto de “formación humana” Vitier no solo refleja la capacidad de educabilidad del hombre y su optimismo educacional, sino también la diversidad potencial encerrada en la “red de propensiones” que conforma la naturaleza humana y que esperan por ser “cultivadas” a través de la educación, pues *“...si el hombre es educable (...), ese despliegue de energías y capacidad congénitas..., no es operación puramente intelectual, no consiste solo en aprender, sino que es crecimiento integral de la personalidad...”* .⁵²

Su comprensión de la educación como proceso de “formación” es indicativo también de la dimensión cultural e intencional del progreso espiritual humano, ya que *“...la naturaleza humana es tan rica en cualidades y tan complicada, que necesita todos los cauces de la cultura para revelarse...”* ⁵³ por lo que *“...la educación no debe contentarse con descubrir las aptitudes, sino que debe a la vez dar ambiente a las actitudes. Las primeras aluden más al intelecto, las segundas conciernen más al eticismo y a la voluntad...”*,⁵⁴ señalando con ello el carácter consciente, dirigido, organizado y planificado de la educación como proceso que ejerce influencias sobre el hombre y lo modifica.

Formación humana implica también una definición de “lo educativo” como proceso de humanización, puesto que *“...educar es proceso diferente del que se limita a enseñar los productos de una civilización...”*.⁵⁵ Vitier deja claramente establecidas las diferencias esenciales entre enseñar e instruir y la educación como acto formativo a través del cual se vivifica nuestra interioridad, afloran las potencias buenas y se cultivan las propensiones superiores del hombre, pues educar con eficacia, según su concepción, consistía en lograr la *“...doble victoria de la conciencia y la conducta...”*.⁵⁶

Formación también implica comprender a la educación como proceso de formación de la personalidad, como el complicado proceso social a través del cual se da el tránsito de lo biológico a lo “humano”. En el propio concepto formación humana esta implícita la idea de que el hombre “no nace, sino que “se hace”, se forma, esencialmente, a través de la educación, ya que *“...lo único dado previamente es la naturaleza humana donde es potencial. El acierto está en que afloren las potencias buenas...”* ⁵⁷ y para ello no solo se precisa instruirlo, transmitirle los

conocimientos y la experiencia social acumulados, sino que además se necesita educarlo, humanizarlo, dotarlo de valores, de un sentido de la vida, de una concepción del mundo y dotarlo además de medios personales necesarios (hábitos y habilidades) para que pueda estar preparado para insertarse en la sociedad, para convivir.

Formar al hombre también se interpreta como la comprensión más acabada y compleja de la educación como proceso, pues con ello se indica el salto interpretativo del fenómeno, desde su concepción como “transmisión” hacia su interpretación como “formación,” es decir, el paso de lo instructivo a lo educativo, dándole al propio concepto de educación un contenido más profundo y un significado superior y más elevado.

Con el concepto formación humana se hace alusión también al carácter “integral” del proceso educativo, al no limitarlo a la formación intelectual, ya que con el adjetivo “humana” se cualifica a todas las dimensiones en que puede desplegarse la personalidad, aunque en el propio proceso se priorice, por su importancia y trascendencia, alguna dimensión educativa en específico, como en su caso la moral. En su concepción Vítier da cabida a un conjunto de dimensiones educativas que en su unidad le confieren el carácter integral señalado al proceso, aunque con mayor frecuencia hace referencia en sus escritos a la educación intelectual, la educación estética y a la educación moral, acentuando la importancia de esta última. Su excelente trabajo “Fines de la educación” constituye la expresión más acabada de la integralidad de su concepción a que se hace referencia.⁵⁸

Por último, formación humana también se interpreta en su obra como fuerza social impulsora y transformadora, pues si la misma implica el mejoramiento integral del hombre sobre la base de su sentido ético de dignidad, el perfeccionamiento individual debe conducir también al mejoramiento de la sociedad en su conjunto. Tal era la lógica encerrada en su concepción al plantear que el momento era educacional. Apostar a la educación como fuerza modificadora y agente de cambio social significaba en Vítier, primero transformar al hombre, educarlo y después esperar a que el efecto se multiplicara y alcanzara trascendencia social, pues “...*tenemos que fijar, decía, con voluntad de época, las creencias alteradoras, y esperar...*”,⁵⁹ pues “...*un sistema [de educación] que sea de verdad ha de proponerse, por sobre todo, que haya mejores hombres, que llegue un momento en que la gente sea mejor, lo demás,... vendrá por añadidura...*”.⁶⁰

Nótese como el concepto “formación humana” se presenta en su obra como un proceso educativo complejo y multifacético, dirigido a un fin supremo: el mejoramiento de la sociedad a través del perfeccionamiento del hombre. Es un concepto que de por sí le otorga una cualidad superior al concepto de educación, vinculándolo no solo con lo cognitivo, sino adicionándole los necesarios ingredientes afectivos, al dar cuenta también de la educación de las actitudes, la

conducta, los sentimientos y los valores. Sobre su base Vitier diferencia el simple proceso de aprender del proceso de formarse al comprender que al aula “... van a aprender y a formarse, en cuanto a nociones y virtudes. Las nociones han de incluirlo todo..., las virtudes han de ser, por sobre todas las demás, estas tres: sentimiento de que solo la administración honrada garantiza la perpetuidad del estado, la preocupación por el nivel económico de los que sufren miseria y la tolerancia en las ideas...”⁶¹

El concepto analizado, al actuar como elemento rector de su concepción, al adquirir carácter de célula, imbrica a un conjunto de elementos que contribuyen y facilitan la multilateralidad del análisis en torno a la educación, pero que por su significado ameritan ser tratados, a su vez, como líneas específicas, independientes (líneas directrices auxiliares), sin perder por ello el sentido de subordinación que las caracteriza.

Conclusiones:

Qué significa formación para Vitier?.

Significa preparar a los ciudadanos para la vida; para su desempeño en la sociedad, significa un enfoque integral del proceso educativo que permite identificar tres dimensiones esenciales que lo caracterizan

- Dimensión instructiva: El profesional tiene que ser instruido. Ello supone *Conocimientos y habilidades*
- Dimensión desarrolladora: Ponerlo en contacto con el objeto de su profesión. Desarrollo de los *modos de actuación*
- Dimensión educativa: Prepararlo para vivir en sociedad. Debe ser portador de un sistema de *valores*

Tal concepción supone, además, que esas tres dimensiones se desarrollan indisolublemente unidas entre sí, a lo largo de toda la vida

Mientras que la idea central es educar desde el contenido de las propias materias de estudio a partir de lo cognitivo, lo afectivo, lo procedimental (habilidades) y lo afectivo o actitudinal (valores) para transformar la personalidad del estudiante, logrando un desempeño profesional integral, lo que ha de expresarse, no solo en su formación científico-técnica e intelectual, sino además en una formación humanística con alto desarrollo de la independencia, la creatividad y de sus capacidades intelectuales, con un comportamiento basado en elevados valores morales y un alto grado de compromiso social.

Y todo ello tiene plena vigencia en nuestra política educacional actual.

Bibliografía, notas y referencias:

-
- 1 Estos puntos de vistas fueron expuestos por Medardo Vitier en “Vicisitudes de un concepto”, En Valoraciones I, p: 85.
 - 2 Consideraba que los conceptos le ponen riendas al pensamiento y gustaba de las definiciones abiertas, de las que ofrecen una caracterización del fenómeno y señalan sus rasgos esenciales distintivos.
 - 3 De este período son los trabajos titulados “José de la Luz y Caballero” (1914), “Enrique José Varona” (1924), “La Ruta del sembrador. Motivos de literatura y filosofía” (1924), “Lo fundamental. Ideas sobre educación” (1926), “La personalidad de Arturo Echemendía” (1932) y “Observaciones sobre algunos problemas de Cuba” (1933).
 - 4 Véase: Vitier, M. Observaciones sobre algunos problemas de Cuba, obra citada, p. 8.
 - 5 Véase: Vicisitudes de un concepto, obra citada, p: 85.
 - 6 Véase: Vitier, M, Fines de la educación, Valoraciones I, p. 41.
 - 7 Véase: Vicisitudes de un concepto, Valoraciones I, p: 86.
 - 8 Ibidem, p: 86.
 - 9 Ibidem, p: 90.
 - 10 En este sentido el propio Vitier expresa “...nótese,... como el concepto cede a la originalidad de un pensador, a la demanda de un siglo, a la reacción contra un exceso y al adelanto de una disciplina (...), y se reelabora para nuevos ensayos en el aula...” Véase Vicisitudes de un concepto, Valoraciones I, p: 89-90.
 - 11 Véase: Vicisitudes de un concepto, Valoraciones I, p: 88.
 - 12 Solamente en Valoraciones, conglomerado de artículos del ilustre Pedagogo publicado por la UCLV bajo el Título de Valoraciones I y II, aparecen distintas definiciones que el autor hiciera de la educación, destacándose entre ellas la comprensión del concepto como: crecimiento, desenvolvimiento de las aptitudes, crecimiento integral de la personalidad, aportación de valores, cultivo de lo mejor de la naturaleza humana, obtención de un tipo humano mejor, obtención de calidad ética, como poder modificador del hombre y la sociedad, convertir la riqueza interior en conducta normal, acción continua, etc.
 - 13 Al respecto señala Vitier: “...hoy los tratadistas más autorizados, consideran la educación como *crecimiento* en cada instante, no como preparación para un futuro..., Lo que busca la educación en

esencia es un estado de cosas que resulte satisfactorio a la convivencia...” (Véase: Vicisitudes de un concepto, Valoraciones I, 90).

“...no es operación puramente intelectual, no consiste sólo en aprender, sino que es *crecimiento* integral de la personalidad...” (Ibidem, p. 91).

- 14 Al respecto señala Vitier “...fijándonos ahora en el lado social del problema, véase como en cualquier época el sistema educacional se organiza para perpetuar lo establecido y transmitir a la posteridad determinado tipo de sociedad” ((Véase: Vicisitudes de un concepto, Valoraciones I, p. 91).

“...la educación no es un milagro que se le confía a una parte de los ciudadanos, sino la acción continua realizada por todos para que triunfe en el ser su mejor naturaleza...” (Ibidem, p. 91).

- 15 Al respecto señala Vitier “...es criterio ya bien admitido el que distingue entre acumulación de saber y educación. Esta consiste en desenvolvimiento de las aptitudes que el individuo lleva en potencia...”

“...En cuanto a *cultivo*, el principio educacional hoy aceptado es el de medir el crecimiento mental no por lo adquirido, sino por la aptitud para nuevas adquisiciones...”.

“...para mí es el *cultivo* de las propensiones superiores del hombre”.

“...educar es encontrar y *cultivar* la mejor naturaleza del individuo para el tipo de convivencia que adoptamos...”.

- 16 Véase. Notas para una formación humana. (P:103-190) En Valoraciones II, UCLV, 1961, (181).

- 17 Véase: Vitier..M. Enrique José Varona (19-37) (Valoraciones I), (35).

- 18 Véase. Vitier..M. Educabilidad II, Valoraciones I, p. 327.

- 19 Véase: Vitier, M: Notas para una formación humana. (P:103-190) Valoraciones II, UCLV, 196.(p. 144).

- 20 Véase: Vitier. M. Lo fundamental. Ideas sobre educación, Edición citada, p. 54.

- 21 Sobre las instituciones diría que “cambiarlas, modificarlas, es algo. Pero la raíz de la vida está en el hombre mismo” (Observaciones, P. 11). Hay que tener en cuenta que en la época en que vive, las instituciones y partidos existentes (en su mayoría) habían perdido prestigio al vincularse a la politiquería y a la corrupción reinante.

-
- 22 El contenido de la reforma proyectada se puede apreciar en su obra *Lo fundamental. Ideas sobre educación*, donde presenta su visión sobre la función educativa en lo que concierne a los valores éticos y políticos y en su trabajo *Observaciones sobre algunos problemas de Cuba*, donde analiza, además del problema de los valores, lo concerniente al papel de la escuela y el ideario propuesto.
- 23 Sobre las características que debía tener el mencionado sistema de educación, ver *Sistema I, II y III* en *Valoraciones*, Tomo I, p.115.
- 24 Sobre las exigencias para la adopción e implantación del sistema educacional expuestas en *Sistema I, II y III* incluye como esenciales, las siguientes: atender a las peculiaridades históricas, geográficas y demográficas del país, tener en cuenta los caracteres de la nación que le dan personalidad política, la congruencia entre población y número de maestros y bachilleres, pensar en la regulación del ingreso en las escuelas normales, pensar en las peculiaridades de cada provincia, reformar el plan de estudio y los programas, sobre todo de la Cívica, la literatura y la Historia, donde “se hace necesario el recuento y fijar la parte viva y actual del ideario mantenido por nuestros hombres guidores” (p. 117), con referencia al siglo XIX cubano y contener el ideario alterador propuesto “no como lecciones subalternas, sino como célula viva del tejido docente” (*Observaciones*, edición citada, p. 8).
- 25 Véase: Vitier. M *Sistema*, *Valoraciones I*. p. 117.
- 26 En este sentido es primordial el estudio que se despliega sobre la comprensión del hombre por Vitier en el trabajo del Dr Rigoberto Pupo “Medardo Vitier y su papel en la cultura cubana” (aún inédito). Aquí el Dr Pupo profundiza en la idea del hombre como centro de la cosmovisión de Vitier, en su inserción en el drama histórico y humano, su espiritualidad y su inserción en la cultura y la historia como elementos que cualifican el análisis que hiciera Vitier del asunto. (p: 11).
- 27 Véase: Vitier. M *.Estudios, notas y efigies cubanas*. Editorial Minerva, la Habana, 1944, p. 57.
- 28 Se refiere a los criterios aparecidos en la *Revista Bohemia* a través de una serie de artículos titulados “Para un curso de lecturas formativas”, y sobre los cuales explican que “la pauta que vengo a señalar tiene otra orientación, no por contraria, sino por diferente,... yo me fijo mas en los asuntos centrales que en la bibliografía, y eso sin cercenar a ésta nada de su importancia...” (Ver *Notas sobre una formación humana*. *Valoraciones II*, p. 103).
- 29 *Ibidem*, p. 103.
- 30 En *Notas sobre una formación humana*, *Valoraciones II*, desarrolla esta idea al decir “¿no ha notado el lector que el término cultura, por una especie de consenso general, apunta siempre a lo intelectual? ¿no echa de menos el empleo y la circulación de la frase cultura moral?... la falla está en que apenas incorporamos las instancias de la conducta a la noción de cultura...” (p: 105).

-
- 31 Véase: Vitier. M .Sistema II, Valoraciones I. p. 126.
- 32 Véase: Vitier. M .Notas para una formación humana, Valoraciones II, p. 143 – 144.
- 33 Ibidem, p. 144.
- 34 Véase: Vitier. M .Fines de la Educación. Valoraciones I, p. 43.
- 35 En cuanto a las direcciones establecidas por Vitier para caracterizar el proceso de formación humana, es necesario señalar que Vitier no establece diferencias sustanciales entre ellas, todo lo contrario, comprende las necesarias relaciones y nexos existentes y asume la complementación que se da entre las mismas en el proceso formativo. Mas bien la división planteada estriba en la intención del maestro de hacer resaltar la importancia y significación de cada momento, haciendo énfasis, en la primera dirección en los hábitos de pensamiento y conducta que son necesarios crear para una buena formación, en la segunda, en el cultivo de la espiritualidad humana, en la sensibilidad, el sufrimiento, los sentimientos y la finura y en la tercera se refiere específicamente a la necesidad de formar valores fundamentalmente morales, sin los cuales considera incompleto el proceso formativo.
- 36 Véase: Vitier. M .Fines de la educación. Valoraciones I, p. 50.
- 37 Véase: Vitier. M .Las ideas en Cuba, p. 355.
- 38 Nuevamente es necesario esclarecer que no existe una división ni contraposición entre el cultivo de la naturaleza humana, de su espiritualidad y la formación de valores, de hecho, lo segundo está implícito en lo primero, y en el caso de la concepción de Vitier se nota mucho mas por cuanto reduce prácticamente la formación de valores a los esencialmente morales, mientras que incluye en el cultivo de la espiritualidad a los sentimientos, la sensibilidad, lo estético y el sufrimiento, es decir, lo dirige esencialmente a la esfera de los afectivo.
- 39 Véase: Vitier. M .Fines de la educación, Valoraciones I, p. 52.
- 40 El Dr Pupo catalogó esta idea de Vitier, con toda justeza, como “excelsa idea del filósofo cubano”, señalando además la tremenda actualidad que sus críticas tienen en los momentos actuales donde pululan entre las concepciones filosóficas y pedagógicas posmodernistas las ideas en torno a la negación de ideales, utopías, principios y valores y en su lugar se proclaman teorías sobre el fin de la historia, de las ideologías, de los altos valores humanos y de los grandes ideales. obra citada, p. 24.
- 41 En su trabajo Libros, hace una clasificación de los textos atendiendo al grado de influencias educativas que los mismos pueden ejercer en el proceso de formación y al alcance científico del mismo (Valoraciones I, p. 133).
- 42 Véase: Vitier. M .Notas para una formación humana, Valoraciones II, p. 104.
- 43 Ibidem, p. 109.

44 Esta arista del análisis no se le escapó a uno de los principales admiradores de la obra de Vitier, quien desde muy joven se vio seducido por la capacidad de magisterio encerrada en su oratoria: Carlos Rafael Rodríguez, quien de manera genial resumiera lo aquí expuesto al decir que "...la salvación estaba en postular, contra la vida vacua, una cultura de intención y fondo. En vez de excitar, poniendo por levadura lo emotivo, incitar, llevando la mente a la codicia de lo intelectual, fundar las nuevas directrices culturales, en lo sobrio y en lo preciso..."

"...Ya en nuestra propia historia había antecedentes estimables. El magro grupo del siglo XIX..."

Y así, para continuar una tarea seminadora, a la que alienta el anhelo, insatisfecho e inextinguible, de vendimiar, los propugnadores de una apreciación de valores más cernida... unen a la emoción que crea, el pensamiento que sustenta y guía.

Entregado a esa docencia, Medardo Vitier ha sido fiel al espíritu nuevo..." (Véase: Rodríguez, Carlos .Rafael. Las Conferencias de Medardo Vitier. En Letra con Filo, Tomo III, Ediciones Unión, Ciudad de La Habana, 1987, p: 599 – 600).

45 En su Tesis doctoral "La concepción de la educación en la obra de José Martí", el Dr Elmys Escribano defiende la idea de que "internamente la concepción de la educación en la obra de José Martí posee una lógica interna que se integra en un núcleo vital: la educación como preparación del hombre para la vida. Ello le confiere unidad y cohesión al planteamiento de sus ideas al respecto..." y desarrolla el concepto de líneas directrices para analizar la lógica interna de la concepción martiana.(p.75).

46 Ibidem, p. 76.

47 Véase: Vitier. M. Lo fundamental. Ideas sobre educación. Edición citada, p. 40.

48 Ibidem, p. 40.

49 El término línea directriz auxiliar se asume como indicativo de otras orientaciones menos esenciales del pensamiento de Vitier sobre el fenómeno estudiado, que siendo también significativas en su análisis, están contenidas en la idea rectora, la complementan y ayudan a expresar su esencia, es decir, se subordinan a ella como momentos de menor esencialidad, pero que ameritan, por su importancia y por su contenido, ser tratadas en la explicación de la concepción, como líneas independientes, que a su vez llenan implícitas otro conjunto de ideas y reflexiones no menos interesantes y necesarias para la comprensión total del fenómeno.

50 La aplicación del mencionado principio al análisis de la concepción fundamentada por Vitier sobre la educación permite interpretarla, en primer lugar, como parte de un proyecto cultural de mayor alcance, propio no solo del pensador analizado, sino más bien del momento epocal, donde se constituye un verdadero "lenguaje generacional" para advertir la función cultural y el papel que dentro de ella desempeñaba la educación como vía esencial para el logro de las transformaciones sociales,⁵⁰ proyecto dentro del cual, la producción teórica de Vitier desempeñaba la tendencia integradora de signo positivo, aunque no marxista, al ser uno de los más claros y lúcidos de los que se acercaron, con sentido crítico-filosófico, a los problemas cardinales de la cultura y la educación cubanas de la época. En segundo lugar, como producto de un amplio, complejo y dialéctico proceso

de evolución, desarrollo y maduración de su pensamiento filosófico-pedagógico y cultural, que alcanza en sus producciones teóricas, esencialmente ensayos y artículos periodísticos de las décadas de los años cuarenta y cincuenta, su expresión cimera ⁵⁰ y en tercer lugar, como un sistema coherente de sugestivas ideas que van desde la necesidad de crear un “ideario” que le de sentido de vida a la educación, hasta la determinación de fines concretos que posibiliten el logro de una formación humana integral a través de la educación de sólidos valores morales, teniendo en la educación el vehículo fundamental para alcanzar esta meta y a la escuela, el maestro y la sociedad a sus actores fundamentales.

- ⁵¹ En su trabajo “Estudios, notas y efigies cubanas” desarrolla la Idea sobre la “fidelidad ontológica”, según la cual, todos los comportamientos de la vida, tanto en sus expresiones teóricas como práctica son expresiones y despliegue de su ser existencial, lo que significa que todos los atributos que cualifican al hombre dimanen de su propia esencia del ser, pues...”todo cuanto hacemos en el mundo es efecto fiel de lo que somos. La Historia entera testifica la fidelidad a nuestra naturaleza (...), los actos, la conducta, son evidencias ontológicas de lo humano”... (p, 72), “...vivir es reaccionar. El hombre no puede sino ser fiel a su ser...” (p, 73). de ahí que “...la importancia filosófica de los valores- o dígase creencias, normas de conductas, fines humanos de índole varios- consiste en que al revelar lo que queremos, revelan lo que somos, por esa condición de fidelidad ontológica (p. 73).
- ⁵² Véase: Vitier. M. Vicisitudes de un concepto. En Valoraciones I, edición citada, p. 91.
- ⁵³ Véase: Vitier. M. Notas para una formación humana. En Valoraciones II, edición citada, p. 178.
- ⁵⁴ Véase: Vitier. M. Fines de la educación. En Valoraciones I, edición citada, p. 63.
- ⁵⁵ Véase: Vitier. M. Lo fundamental. Ideas sobre educación. Edición citada, p. 45.
- ⁵⁶ Véase: Vitier. M. ¿Hay seguridad en el mundo? IX. En Valoraciones I, edición citada, p. 380. Sobre la definición de la educación como proceso de formación Vitier desarrolla interesantes ideas en sus trabajos ¿Hay seguridad en el mundo? VIII y IX y en “Un mínimo de consenso”, ambos en valoraciones I, p. 378, 380, 389 y 394.
- ⁵⁷ Véase: Vitier. M. ¿Hay seguridad en el mundo? Valoraciones I, edición citada, p. 389.
- ⁵⁸ En su trabajo “Enrique José Varona” (Valoraciones I, p. 31, señala que los fines consisten en “cultivar todas las potencias de nuestra naturaleza”, indicando con el término “todas” las diferentes posibilidades de dimensiones educativas y señalando que lo central es la riqueza del espíritu.
En otros trabajos incluidos también en valoraciones I, realiza profundas críticas al carácter incompleto de la educación al ser limitada a determinada dimensión educativa. Ver “Lo que no dije de Echemendía”, p. 284, y “Un mínimo de consenso”, p. 394 donde plantea que “hasta ahora, aunque se ha hablado de educar de manera integral, el gasto se ha hecho con la inteligencia” señalando con ello las ausencias de otras dimensiones en el proceso educativo.

-
- ⁵⁹ Véase: Vitier. M. Observaciones sobre algunos problemas de Cuba. Edición citada, p. 14.
- ⁶⁰ Véase: Vitier. M. Sistema. En Valoraciones I, edición citada, p. 124.
- ⁶¹ Véase: Vitier. M. Notas sobre una formación humana. En valoraciones II, edición citada, p. 173.